

PRINCESA DE LA NOCHE

Noche de viernes, la Luna asoma los cuernos de la melancolía

Soledad del viernes, es pronto para hundir los ojos en la negrura.

Vivir, vivir deprisa que la noche se acerca.

Al mercado del amor, ¿por qué no?, la noche se acerca acechando cautelosa.

Una noche para el recuerdo, ¡cuántas noches perdidas y olvidadas!

La remembranza de lo prohibido, la fascinación del pecado.

Ya no hay cansancio, ¡a transgredir lo establecido!, ¡a sentir lo no sentido!, ¡a explorar la vida!

No hay tiempo, la moto avanza, bajo los cuernos de la Luna se desvanece la melancolía.

Un umbral, sólo un umbral, separa la noche de la vida.

En la oscuridad comienza el sueño, la fantasía toca a la puerta.

Todo está ahí, las ensoñaciones prohibidas tienen voz de mujer, aliento de alcohol, olor a perfume.

Aspiro profundamente por los ojos, inundo el cerebro de piel desnuda y labios por besar.

Desnudos los pechos, abiertos los ojos, sonrisa perversa, la camarera sirve la copa.

Hombres tímidos, hombres groseros, hombres sedientos, hombres sin rumbo, sirenas cantando al desamor, todo está en su sitio.

El infierno de lo incorrecto está preparado, está esperándote, espera a la princesa de la noche.

Cabello negro, mirada inteligente y desafiante, cuerpo de perdición envuelto en malla transparente. A lo lejos.

A lo lejos te contemplo, hechizado en tu belleza. Sin avisar, inesperadamente, tu rostro se ilumina. La princesa de la noche ha sonreído.

Tu rostro se metamorfosea. Bajo la mirada desafiante aparece la sonrisa de una niña, los dientecillos hacia delante, los labios hacia fuera y la noche se detuvo.

A lo lejos te acercas, sin moverme te atraigo, las miradas nos engarzan, el desenlace se aproxima.

Ahora estás más cerca, un solo gesto y ya puedo oler tu cabello. La princesa me sonrío y todo el Cosmos cabe entre sus labios.

Piel suave, morena, cálida. Separar la mano de su piel me desconecta del placer.

Juego con tu cabello y tú me sonrías, juego con tus manos y tú me sonrías. ¡Niña de la noche, con tu sonrisa quiero yo jugar ahora!.

Desnuda sigues siendo una princesa, la princesa de los labios de fresa, el ángel de Bus Stop, la cenicienta de Pretty Woman, la dulcísima Irma, la sensual Hildy, la pequeña de Mallé y todas las hetairas fingidas, ficticias y figuradas creadas por el delirio.

Todas están ahora bajo mi cuerpo, los ojos se te cierran y tus manantiales se derraman.

La caricia de tus ojos relaja mi soledad, la caricia de tus labios enerva mi virilidad, la caricia de tu voz destierra mi infelicidad.

La magia de tu cuerpo me hace creer en el amor, tu picardía de mujer me hace creer en la pasión, tus palabras sin malicia me hacen creer en la juventud.

No hay tiempo en el reloj, sí en el deseo, no hay tiempo para soñar más, el despertador nos separa.

Tus últimas palabras gentiles, mis últimos detalles cariñosos. El sueño se esfuma y el recuerdo se acrecienta.

Desnudos nos despedimos, vistiéndonos de besos y caricias. ¡Adiós princesa de la noche!, ¡adiós mi niña de sonrisa luminosa!, ¡adiós mi amor por una hora!, ¡adiós ensoñación turbadora!. ¡Bienvenida nostalgia evocadora!

En el cielo, de madrugada, la Luna perdió su melancolía, espejo de mi alma, la Luna me sonreía.